

## Romanticismo y existencialismo

A partir de los humanistas del Renacimiento (véase el capítulo 4), la autoridad de la Iglesia se empezó a cuestionar y sobrevino un periodo en el cual el mundo y los humanos se investigarían en forma más objetiva. La obra de personajes como Copérnico, Kepler, Galileo, Hobbes, Newton, Bacon y Descartes abrió la puerta a un periodo de la filosofía que se conoce como la **Ilustración**. El término fue usado para contrastar esta época con el oscurantismo de la irracionalidad y la superstición que caracterizaron a la Edad Media. El creciente escepticismo respecto de los dogmas religiosos y la Ilustración fueron de la mano. "Durante la Ilustración, surgió una profunda inquietud sobre la exactitud histórica de la Biblia, y las doctrinas con revelaciones divinas sobrenaturales que garantizaban la verdad de las Escrituras fueron objeto de prolongados debates entre los estudiosos" (Ehrman, 2003, p. 168). Para los pensadores de la Ilustración, que tendían a ser deístas o francamente ateos, "las creencias sólo se deben aceptar con base en la razón y no de la autoridad de los sacerdotes, los textos sagrados o la tradición" (Inwood, 1995, p. 236). Es más, el conocimiento era poder. Conocimiento significaba comprender los principios abstractos que rigen el universo, y poder significaba aplicar ese conocimiento para mejorar la sociedad. En la Ilustración se creía, descabelladamente, que la aplicación de un conocimiento objetivo (p. e., el científico) serviría para acercarse a la perfección de la sociedad y, por eso mismo, un considerable optimismo caracterizó al periodo.

Es evidente que para los pensadores de la Ilustración el atributo humano más importante era el raciocinio. Se consideraba que las diferencias individuales entre humanos eran menos importantes que el raciocinio que compartían:



La Ilustración devalúa los prejuicios y las costumbres, que deben su desarrollo a peculiaridades históricas, y no al ejercicio de la razón. En la Ilustración, lo importante no es si uno es francés o alemán, sino si es un individuo, unido en hermandad con todos los demás hombres por el raciocinio que comparte con ellos. (Inwood, 1995, p. 236)

Además, los pensadores de la Ilustración restaban valor a los aspectos irracionales de la naturaleza humana, como las emociones. No es extraño que con frecuencia la Ilustración también se llame la Edad de la Razón (Inwood, 1995, p. 236).

Según Inwood (1995, p. 237), el momento exacto cuando inicia la Ilustración no está claro, ni mucho menos el punto cuando terminó, si es que terminó. Sea como fuere, los empíricos británicos (en especial Hobbes, Locke y J. S. Mill), los sensualistas franceses y los positivistas (véase el capítulo 5) abrazaron los ideales de la Ilustración. La epistemología de la Ilustración loaba las experiencias sensoriales y el racionalismo, los dos elementos primarios de la ciencia. En efecto, como hemos señalado en el capítulo 5, los empíricos británicos y franceses trataron de aplicar la ciencia newtoniana para comprender la naturaleza humana; es decir, intentaron explicarla objetivamente en términos de unos cuantos principios básicos.

Si bien la filosofía de Hume (véase el capítulo 5) y la de Kant (véase el capítulo 6) compar-tían muchos de los ideales de la Ilustración, ambas contribuyeron en gran medida a mostrar las limitaciones del raciocinio humano. Por ejemplo, los dos filósofos demostraron que la realidad material nunca se podía experimentar directamente y, por lo tanto, jamás se podría conocer. Otros filósofos empezaron a advertir que la búsqueda de los principios abstractos universales que rigen la conducta humana no sólo era fría e impersonal, sino que además conducía a equívocos. Decían que la conducta humana no está regida por principios abstractos universales, sino por la experiencia personal y las perspectivas individuales. Estos filósofos, al negar la existencia de verdades universales y al insistir, en cambio, en la de muchas verdades individuales, tenían mucho en común con los antiguos sofistas (véase el capítulo 2) y los escépticos (véase el capítulo 3). El romanticismo y el existencialismo fueron dos de las filosofías cruciales de la Ilustración que ejercieron más influencia, y serán el punto focal de este capítulo.

## Romanticismo

Algunos filósofos empezaron a argumentar que el humano está compuesto de mucho más que el intelecto y las ideas que se derivan de la experiencia. Afirmaban que los humanos también poseen una enorme variedad de sentimientos irracionales (emociones), intuiciones e instintos. Los filósofos que subrayaron la importancia de estos componentes irracionales de la naturaleza humana recibieron el nombre de románticos. Creían que el pensamiento racional muchas veces había provocado que los humanos perdieran el camino en su búsqueda de información válida y que los empíricos habían reducido a las personas a máquinas insensibles. Según los románticos, el mejor camino para averiguar cómo son los humanos en realidad era el estudio de la persona completa, y no sólo de sus capacidades racionales o ideas determinadas empíricamente. Los románticos pensaban que, "se necesitaba el retorno al mundo que se había vivido. A las experiencias infantiles" (Schneider, 1998, p. 278). Como hemos señalado en el capítulo 5, el antiguo cinismo y el humanismo del Renacimiento contienen algunos aspectos de romanticismo.

Por supuesto que los empíricos y los sensualistas no pasaron por alto las emociones humanas. Sin embargo, abarcaron muy poco el tema, o en forma secundaria, a otros intereses. Los empíricos y los sensualistas creían en general que todas las emociones humanas se derivaban de los sentimientos de placer y de dolor. Además, en general creían que las emociones se asociaban con diversas sensaciones e ideas por medio de las mismas leyes mecánicas de asociación que enlazaban las ideas. Los racionalistas tampoco omitieron el tema de la emoción humana. Por ejemplo, Spinoza creía que la mayor parte de las emociones humanas, por

no decir que todas, se derivan de los sentimientos de placer y de dolor. También creía, al igual que muchos otros racionalistas, que la experiencia emocional muchas veces es destructiva cuando no es controlada por los procesos racionales. Los románticos buscaron sacar a las emociones, las intuiciones y los instintos humanos de la posición filosófica inferior que habían ocupado, y elevarlos al lugar de guías primarias de la conducta humana.

Los filósofos racionalistas, empíricos y positivistas (es decir, los de la Ilustración) habían tratado de crear sistemas políticos y morales basados en sus filosofías, pero su esfuerzo había fracasado. Según los románticos, fracasaron porque habían visto a los humanos principalmente como víctimas de la experiencia o como vehículos mediante los cuales se manifestaba un principio racional grandioso. Durante el movimiento romántico, desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX, la buena vida fue definida como aquella que se vive con honradez sujeta a la naturaleza interior propia. Los grandes sistemas filosóficos no eran ya de fiar y, en general, también se pensaba que la ciencia era antitética o, en el mejor de los casos irrelevante, para conocer a los humanos. Se suele decir que Rousseau es el padre del **romanticismo**, por lo cual veremos su filosofía a continuación.

## Jean-Jacques Rousseau

**Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)** nació el 28 de junio en Ginebra, fue hijo de un relojero y fue educado en el calvinismo. Su madre murió poco después de su alumbramiento y su padre jamás le perdonó que así fuera. De hecho, su padre lo abandonó cuando tenía 10 años y fue criado por parientes. Rousseau, que padeció de mala salud toda la vida, abandonó la escuela a los 12 años, y vagó de un lugar a otro y de un empleo a otro. En cierta ocasión, tenía tanta hambre que se convirtió al catolicismo para recibir comida y alojamiento gratis en una iglesia católica. Se refirió así a este acto: "No podía alejar de mí que el acto santo que estaba a punto de realizar, en el fondo era el acto de un bandido" (Russell, 1945, p. 685). De adolescente, Rousseau sentía un enorme deseo sexual, pero no sabía qué hacer al respecto: "La sangre caliente llenaba incesantemente mi cerebro con muchachas y mujeres; pero, ignorante de las relaciones sexuales, usaba a las mujeres en mi imaginación siguiendo mis torcidas nociones" (1781/1996, p. 84). Por ejemplo, el joven Rousseau buscaba la satisfacción sexual por vía del exhibicionismo: "Buscaba callejones oscuros y rincones ocultos, donde pudiera exponerme ante mujeres en la condición en que me habría gustado estar en su compañía" (1781/1996, p. 84). En una de estas ocasiones, Rousseau fue aprehendido, pero mintió para salir de la problemática situación. Le explicó al hombre que lo había aprehendido que él era de buena cuna, pero que padecía de un mal cerebral que había llevado a su familia a pensar en recluirlo. Además, dijo que había logrado escapar para impedir que lo encerraran. Le explicó al hombre que, por lo mismo, sus actos eran los de un joven desesperado y que no se le debía juzgar con dureza. Para su enorme sorpresa, fue liberado tras escuchar una breve reprimenda.

Cuando Rousseau tenía 15 años conoció a Madame de Warens, una baronesa suiza que tenía 28 años que se había convertido al catolicismo. Era una mujer versada en religión, literatura y filosofía y, durante diez años, fue su amante y tutora. Después de su relación con Madame de Warens, Rousseau pasó varios años viviendo como vagabundo, ganando dinero como podía, a veces incluso ilegalmente o con engaños. En 1745, inició una relación con Thérèse Le Vasseur, una doncella del hotel donde vivía en París. Vivió con ella (y su madre) el resto de su vida; tuvieron cinco hijos y todos los mandaron a un hospicio (orfanato). Rousseau había sido mujeriego y lo siguió siendo durante su relación con Thérèse. Es difícil saber por qué decidió compartir su vida con esta persona: no era culta y era poco atractiva. Cuando se conocieron, no sabía leer ni escribir; ni siquiera sabía los nombres de los meses. Con el tiempo, Rousseau le enseñó a escribir, pero no a leer. Más adelante en su relación, a Thérèse le dio por beber y perseguir a los muchachos de la cuadra. Russell (1945, p. 687) ha especulado que Rousseau sostuvo su relación con Thérèse porque lo hacía sentir intelectual y económicamente superior a ella. Existe la duda si se llegaron a casar. Russell (1945, p. 687) afirma que no, pero Wokler (1995, p. 3) señala lo contrario.



Rousseau llegó a París a los 30 años y se unió a un grupo de influyentes intelectuales parisinos, a pesar de que él carecía de una educación formal. Rousseau era una persona muy reservada y no le gustaba la vida social de la ciudad. En 1756 abandonó París en busca de la quietud del campo; pero en 1762, la publicación de sus dos famosas obras, *The Social Contract* (*El Contrato social*) y *Emile* (*Emilio*), pusieron fin a su tranquila vida campirana. Al mes de la publicación de estos dos libros, la ciudad de París los había condenado y su natal ciudad de Ginebra giró orden de aprehensión en su contra. Tuvo que pasar los siguientes cuatro años como refugiado. Finalmente, en 1765, David Hume le ofreció refugio en Inglaterra. Con el tiempo, la oposición a las ideas de Rousseau se desvaneció y pudo regresar a París, donde permaneció hasta su muerte. Murió en la miseria y se sospecha que se suicidó (Russell, 1945, p. 691).

**Sentimientos frente a razón.** Rousseau empezó *El Contrato social* con esta declaración: "El hombre nace libre y, sin embargo, lo vemos encadenado por doquier" (1762/1947, p. 5). Su punto era que todos los gobiernos de Europa de entonces estaban basados en un supuesto equivocado acerca de la naturaleza humana: el supuesto de que los humanos necesitan ser gobernados. Según él, el único gobierno que se justifica es uno que permita a los humanos desarrollar todo su potencial y expresar plenamente su libre albedrío. La mejor guía de la conducta humana son los sentimientos y las inclinaciones honestas de una persona: "Digamos que una regla incontrovertible es que los primeros impulsos de la naturaleza [humana] siempre son correctos; en el corazón humano, no existe el pecado original" (Rousseau, 1762/1974, p. 56). En su idealización de la naturaleza humana intacta, Rousseau tenía mucho en común con los antiguos cínicos (véase el capítulo 3). De hecho, sus contemporáneos lo llamaban "el nuevo Diógenes" (Niehues-Pröbsting, 1996, p. 340), pues desconfiaba de la razón, la religión institucionalizada, la ciencia y las leyes sociales como guías de la conducta humana. Su filosofía fue una defensa del protestantismo porque apoyó la idea de que la existencia de Dios se podía argumentar con base en el sentimiento individual y no dependía de los dictados de la Iglesia.

En el capítulo 18 veremos que la fe de Rousseau en los sentimientos internos como guías de la acción fue compartida por el psicólogo humanista Carl Rogers.

**El noble salvaje** (también conocido como buen salvaje). Considerar los impulsos naturales para comprender a los humanos no fue una novedad de Rousseau; en el capítulo 5 hemos visto que Hobbes también lo hizo. La principal diferencia entre éste y Rousseau radica en sus conclusiones respecto de la índole de la naturaleza humana. Para Hobbes, la naturaleza humana era animalista y egoísta, y debía ser controlada por el gobierno. Esta visión de la naturaleza humana también era aceptada por muchos teólogos y filósofos que afirmaban que la razón se debía emplear casi constantemente para controlar los impulsos humanos bestiales. Rousseau discrepaba enteramente de aquel y afirmaba — en cambio — que los humanos nacen buenos básicamente. Invirtió la doctrina del pecado original al insistir que los humanos nacen buenos y las instituciones sociales los vuelven malos.

Rousseau comentaba que si fuese posible encontrar a un **noble salvaje** (a un humano que no estuviera contaminado por la sociedad), tendríamos a un humano con una conducta regida por sentimientos, pero que no sería egoísta. Él creía que los humanos eran, por naturaleza, animales sociales que querían vivir en armonía con otros humanos. Si se permitía que los humanos se desarrollaran libremente, serían felices y libres, se sentirían satisfechos y tendrían una mentalidad social. Harían lo más conveniente para ellos, y para otros, si sólo se les diera la libertad necesaria para hacerlo.

**Voluntad general.** A pesar de que las concepciones de la naturaleza humana que aceptaron Hobbes y Rousseau eran esencialmente contrarias, los dos propusieron un tipo de gobierno bastante parecido. Rousseau concedía que, para vivir en sociedades civilizadas, los humanos tenían que ceder parte de su independencia primitiva. La interrogante que ponderaba en su *Contrato Social* era cómo se podía gobernar a los humanos de modo que siguieran siendo lo

más libres posible. En la respuesta a esta pregunta introdujo su noción de la voluntad general. Según él, la **voluntad general** describe lo mejor de una comunidad, y se debe "distinguir con claridad" de la voluntad del individuo y hasta del pacto unánime entre los individuos:

La voluntad general se debe distinguir con claridad de lo que los miembros puedan decidir, por mayoría de voto o hasta por pacto unánime, que es su bien. Esta decisión, que Rousseau diferenciaba de la voluntad general llamándola la "voluntad de todos" puede estar equivocada. La voluntad general, por definición, no puede estar errada porque es la medida del bien. (Frankel, 1947, p. xxiv)

Cada individuo tiene una tendencia a ser egoísta (voluntad privada, también conocida como voluntad individual) y una tendencia a actuar de modo beneficioso para la comunidad (voluntad general). Para vivir en armonía con otros, toda persona está obligada a actuar de acuerdo con su voluntad general y a inhibir su voluntad privada.

Luego entonces, "el contrato social" se resumiría así: "Cada uno de nosotros coloca en común su persona y toda su capacidad bajo la suprema dirección de la voluntad general y como un solo cuerpo todos recibiremos a cada miembro como una parte indivisible del todo" (Rousseau, 1762/1947, p. 15). En la "utopía" de Rousseau, si la voluntad privada de una persona es contraria a la voluntad general, se la puede obligar a ceñirse a ella. Tampoco existen las elecciones ni la propiedad privada. "El Estado, en relación con sus miembros, es dueño de todas sus riquezas" (Rousseau, 1762/1947, p. 20). Los gobiernos que alentaba Rousseau distaban mucho de ser democráticos.

**Educación.** Rousseau inició su *Emile (Emilio)* (1762/1947) de la misma manera que comenzó *The Social Contract (El Contrato social)*; es decir, condenando a la sociedad por interferir con la naturaleza y los impulsos naturales de los humanos:

Dios hace bien todas las cosas, el hombre se entremete y se vuelven malas: obliga a un suelo a rendir los usufructos de otro, a un árbol a producir los frutos de otro. Confunde y revuelve el tiempo, el lugar y las condiciones naturales. Mutila a su perro, su caballo y su esclavo. Destruye y deforma todas las cosas; ama todo lo deformado y monstruoso; no se conforma con nada como fue creado por la naturaleza, ni siquiera el hombre mismo, el cual debe aprender sus pasos como un caballo con montura, y adquirir la forma del gusto de su amo como los árboles de su jardín. (p. 5)

Según Rousseau, la educación debería aprovechar los impulsos naturales en lugar de distorsionarlos. La educación no debe llenar a los niños de información en una escuela excesivamente estructurada. Por el contrario, la educación debe crear una situación en la cual las capacidades y los intereses naturales del niño se nutran. Para Rousseau, el niño tiene por naturaleza una abundante serie de instintos positivos y la mejor educación es la que permite que estos impulsos se realicen.

En *Emilio* (1762/1974), un tratado sobre la educación en forma de novela, Rousseau describe lo que considera el marco óptimo para la educación. Un niño y su tutor abandonan la civilización y regresan a la naturaleza; en este marco, el niño está en libertad de seguir sus talentos y curiosidades. El tutor contesta a las preguntas del niño, en lugar de tratar de imponerle sus opiniones. Conforme el niño madura, sus capacidades e intereses cambian y así, lo que constituye una experiencia educativa con sentido también cambia. Sin embargo, las capacidades y los intereses naturales del niño siempre son los que guían el proceso educativo. Rousseau (1762/1974) describió cómo la educación debería responder a los intereses y las capacidades de cada estudiante particular:

Cada mente adopta su propia forma, y se debe controlar de acuerdo con ella; y el éxito de los esfuerzos requeridos depende en gran medida del hecho de que él es controlado así y de ninguna otra manera. ¡Ah sabio, tómate tiempo para observar la naturaleza!; observa a tu estudiante mucho antes de que le dirijas una palabra; primero deja en libertad el germen de su carácter para que se pueda mostrar; no lo frenes en nada, para poder verle como es en realidad... El médico sabio no receta apresuradamente a primera vista, sino que estudia la constitución del enfermo antes de recetar algo; el tratamiento empieza más tarde, pero el paciente se cura; mientras que el médico que se apresura, lo mata. (p. 58)

En tiempos modernos, el psicólogo humanista Carl Rogers (véase el capítulo 18) expresó una filosofía de la educación muy parecida a la de Rousseau.

## Johann Wolfgang von Goethe

**Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832)**, poeta, dramaturgo, científico y filósofo, nació el 28 de agosto y fue uno de los personajes más reverenciados de la vida intelectual de Alemania de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Goethe suele ser considerado el iniciador del período *Sturm und Drang* (tormenta y estrés) de la literatura; en sus obras literarias y filosofía, veía a los humanos como seres destrozados por las tensiones y los conflictos de la vida. Creía que la vida estaba compuesta de fuerzas opuestas (como amor y odio, vida y muerte, bien y mal). La meta de la vida debía ser abrazar esas fuerzas, en lugar de negarlas o superarlas. El ser debía vivir la vida con pasión y aspirar continuamente al crecimiento personal. Incluso los aspectos más oscuros de la naturaleza humana podrían estimular la expansión personal. La idea del ser transformado de un tipo de ser (insatisfecho) en otro tipo (satisfecho) fue muy común en el movimiento romántico. Más adelante veremos que la filosofía de vida de Goethe influyó enormemente en Nietzsche.

En 1774, Goethe escribió *The Sorrows of Young Werther* (*Las penas del joven Werther*), novela sobre un joven con problemas amorosos. Estos problemas fueron presentados en forma tan vívida que se le atribuyeron varios suicidios (Hulse, 1989). En 1808, Goethe publicó la primera parte de su poema dramático *Fausto*, la segunda parte fue publicada en forma póstuma en 1833. El *Fausto* es considerado una de las grandes obras literarias de todos los tiempos. Cuando inicia la obra, el viejo doctor Fausto se siente embargado por la desesperación y está considerando la posibilidad de suicidarse. Satanás aparece y hace un trato con él: Satanás se podría llevar el alma de Fausto si éste tuviera una experiencia que deseara que continuara por toda la eternidad. Sellado el trato, Satanás transforma al viejo Fausto y lo convierte en un joven guapo y sabio. Así, el joven Fausto empieza a buscar la fuente de una felicidad tan grande que quisiera experimentarla por siempre. Finalmente, Fausto pide al tiempo que se detenga cuando encuentra a unas personas que pueden expresar su libertad individual. Considera que la libertad humana es la máxima fuente de felicidad.

Si bien la mayoría de los románticos eran contrarios a la ciencia, Goethe no lo era. Efectuó importantes descubrimientos en el campo de la anatomía y de la botánica; escribió *Science of colors* (*Ciencia de los colores*) (1810), en el cual trató de refutar la teoría de la visión del color de Newton y, en cambio, propuso su propia teoría. Si bien ésta resultó incorrecta, su metodología tuvo muchas repercusiones más adelante en la psicología. Goethe demostró que las experiencias sensoriales se podían estudiar objetivamente por medio de la introspección. Es más, insistió que los experimentos psicológicos significativos intactos debían ser objeto de estudio, en lugar de que lo fueran las sensaciones aisladas sin significado. Esta insistencia en que se estudiaran las experiencias significativas completas se llamó fenomenología. Un ejemplo es el efecto de contraste de colores llamado las sombras de Goethe. Él observó que cuando se arroja una luz de color sobre un objeto, la sombra que produce parece complementar la luz de color (Gregory, 1987). Este fenómeno sería fundamental para la teoría de la visión del color formulada por Edwin Land (véase Land, 1964, 1977). Muchos años antes de Darwin,



Goethe también propuso una teoría evolutiva, según la cual una especie de seres vivos gradualmente se podía transformar en otra. Goethe incluso empleó una suerte de lo que actualmente llamamos terapia conductual para aliviar una serie de sus problemas personales y de los de un estudiante de teología deprimido que acudió a él en busca de ayuda (Bringmann, Voss y Balance, 1997). En lugar de negar la importancia de la ciencia, Goethe consideraba que la ciencia era limitada, pues creía que muchos atributos humanos muy importantes estaban fuera del alcance del método científico. Goethe murió el 22 de marzo de 1832 a la edad de 82 años.

**Influencia de Goethe.** D. N. Robinson (1982) resume atinadamente la influencia de Goethe de la siguiente manera:

Él... merece gran parte del crédito por despertar a los estudiosos al problema de la estética y por infundir en los escritos filosóficos alemanes una consideración concienzuda de lo creativo y dinámico que existe en la psique humana. Ante la presencia goethiana, toda producción filosófica importante de la Alemania del siglo XIX reservaría un lugar especial para el arte. En efecto, el romanticismo mismo se debe entender como una mezcla única de estética y metafísica. (p. 97)

Dada su significativa influencia en toda la cultura alemana, Goethe ha ejercido diversas influencias en el desarrollo de la psicología. Uno de los psicólogos famosos que muestra la influencia directa de la obra de Goethe es Jung, colega de Freud.

En mi juventud (alrededor de 1890), me atrapó inconscientemente el espíritu de los tiempos y no tenía métodos a la mano para librarme de él. *Fausto* me tocó una cuerda y se me metió de un modo que sólo puedo calificar de personal. Sobre todo, despertó en mí los problemas de los opuestos, del bien y el mal, de la mente y la materia, de la luz y la oscuridad. (Jung, 1963, p. 235)

Los escritos de Goethe también tuvieron influencia en Freud. Tanto la teoría de Jung como la de Freud subrayan las fuerzas encontradas que operan en la vida de una persona, las dos teorías se concentran en el conflicto, la frustración y la lucha perpetua entre los impulsos animales (también conocidos como pulsiones) y la conducta civilizada. También los dos sostenían que los deseos animales no debían ser eliminados del todo, sino que debían ser frenados y utilizados para fomentar el crecimiento personal. Todas estas ideas aparecían en los escritos de Goethe.

## Arthur Schopenhauer

El importante filósofo alemán **Arthur Schopenhauer (1788-1860)** nació el 22 de febrero en Danzig (actualmente Gdansk, Polonia). Su padre era banquero y su madre una famosa novelista. Cuando su padre murió en 1805 (probablemente por suicidio), su madre Johanna estableció un salón artístico e intelectual que era frecuentado por muchas de las luminarias de la época, entre ellas Goethe. Arthur se benefició considerablemente de sus relaciones con estas personas. Sin embargo, la relación con su madre se fue volviendo cada vez más tormentosa y, en 1814, ella lo corrió de la casa y jamás lo volvió a ver (Janaway, 1994, p. 3). Schopenhauer estudió en las universidades de Göttingen y Berlín, donde más adelante sería profesor. En Berlín, Schopenhauer puso a prueba su capacidad para atraer a los estudiantes programando sus clases a la misma hora que las de Hegel; sin embargo, tuvo tan poco éxito para quitarle estudiantes a Hegel, que dejó de impartir clases. Kant y las filosofías antiguas de India y Per-

sia fueron sus grandes influencias; en su estudio había un busto de Kant y una estatua de bronce de Buda.

En esa época no era raro que se pensara que las mujeres eran inferiores a los hombres, pero Schopenhauer era especialmente duro con las mujeres. Por ejemplo, afirmaba: "Durante toda su vida, las mujeres no dejan de ser niñas, sólo ven lo que tienen más cerca, se aferran al presente, toman la apariencia de las cosas por realidad y prefieren las trivialidades a cuestiones más importantes" (Janaway, 1944, p. 52). Esas "trivialidades" incluyen el amor, la ropa, los cosméticos, el baile y conquistar a un hombre. Schopenhauer concedía que las mujeres "prodigan más cariño" y tienen más sentido práctico que los hombres, pero consistentemente decía que la capacidad de razonamiento y el carácter de las mujeres eran inferiores a los de los hombres.

Schopenhauer no se casó nunca, pero gozaba de un saludable apetito sexual. La mayoría de sus relaciones fueron casuales, con prostitutas y muchachas de servicio, una de las cuales le dio un hijo (Magee, 1997, pp. 18, 258). Sin embargo, su amorío con Caroline Richter, una corista del Teatro Nacional de Berlín, duró diez años. Su amistad prosiguió el resto de la vida de Schopenhauer y la nombró beneficiaria en su testamento (Magee, 1997, p. 258).

**Voluntad de vivir.** Schopenhauer publicó los dos volúmenes de su obra más famosa, *The World as Will and Representation* (*El mundo como voluntad y representación*), en 1818, cuando tenía unos 30 años. Pensaba que en su obra había develado los misterios del mundo, pero unos 17 años después de su publicación, se habían vendido muy pocos ejemplares del libro (Magee, 1997, pp. 19-20). Sin embargo, con el transcurso del tiempo, el libro fue considerado una obra maestra.

Schopenhauer tomó la filosofía de Kant como base para su trabajo. Sobre todo, aceptó la diferencia que señalaba Kant entre el mundo de *nóúmenos* (las cosas mismas) y el mundo de *fenómenos* (la experiencia consciente). Equiparaba el mundo de *nóúmenos* con la "voluntad", la cual describía como una fuerza ciega sin propósito que no se puede conocer. En los humanos, esta fuerza se manifiesta en su **voluntad de vivir**, que produce un ciclo interminable de necesidades y de satisfacción de éstas. Para él, el potente ímpetu hacia la preservación propia explica la conducta humana, y no el intelecto ni la moral. Luego entonces, la mayor parte de la conducta humana es irracional. Para satisfacer nuestra voluntad de vivir, debemos comer, dormir, eliminar, beber y tener relaciones sexuales. El dolor provocado por una necesidad insatisfecha nos lleva a actuar para satisfacerla. Una vez satisfecha, experimentamos una satisfacción momentánea (placer), que sólo dura hasta que surge otra necesidad, y así sucesivamente. El pesimismo de Schopenhauer hacia la condición humana queda claramente exhibido en la siguiente cita:

Toda *volición* surge de la carencia, de la deficiencia y, por lo tanto, del sufrimiento. La satisfacción le pone fin; pero, por un deseo satisfecho, restan cuando menos 10 que son negados... Ningún objeto alcanzado por la voluntad produce una satisfacción duradera o irreductible; sino que siempre es como las monedas tiradas a un mendigo, que lo alivian hoy para que su miseria se prolongue hasta mañana. Por lo tanto, mientras nuestra conciencia sea llenada por nuestra voluntad, mientras cedamos al ímpetu de los deseos con sus constantes esperanzas y temores, mientras estemos sujetos a la voluntad, jamás obtendremos felicidad o paz duraderas. (1818/1966, Vol. I, p. 196)

El placer momentáneo se experimenta cuando una necesidad queda satisfecha, pero cuando todas están satisfechas, sentimos aburrimiento. Con su pesimismo característico, Schopenhauer comentaba que trabajamos seis días a la semana para satisfacer nuestras necesidades, y después pasamos el domingo aburridos (Víctor Frankl llamó *neurosis dominical* a este aburrimiento).



**Los seres inteligentes sufren más.** El sufrimiento varía con la conciencia. Las plantas no sufren dolor porque carecen de conciencia. Las especies de animales de orden inferior y los insectos sufren un poco, y los animales de orden más alto, un poco más. Por supuesto que los humanos son los que más sufren, en especial los más inteligentes.

Por lo tanto, en la proporción que el conocimiento logra la claridad, la conciencia aumenta, el dolor también incrementa y, en consecuencia, alcanza su grado más alto en el hombre y mucho más, cuanto más sabe con lucidez, y cuanto más inteligente es. La persona en quien encontramos el genio es la que más sufre. (1818/1966, Vol. I, p. 310)

Schopenhauer citaba el libro de *Eclesiastés* de la Biblia para apoyar su afirmación de que las personas inteligentes sufren más que las no inteligentes: "En la mucha sabiduría hay mucho dolor, y aquél que incrementa su conocimiento incrementa su pena" (1851/1995a, p. 41). Creía que el sufrimiento provocado por la sabiduría conlleva nobleza, pero que la vida de un tonto carecía enteramente de un significado mayor. No cabe duda cuál clase de vida creía que era más deseable.

Según Schopenhauer, las personas muy inteligentes buscan la soledad y las personas del vulgo son gregarias: "Cuanto más posee un hombre en sí mismo, tanto menos significarán los otros para él" (1851/1995b, p. 27). Para los dotados intelectualmente, la soledad tiene dos ventajas. En primer término, pueden estar a solas con sus pensamientos. En segundo, impide que tengan que tratar con personas intelectualmente inferiores y, en opinión de Schopenhauer, éstas son la gran mayoría. Apuntaba: "Casi todos nuestros sufrimientos surgen de tener que tratar con otros" (1951/1995b, p. 30). En más de una ocasión, Schopenhauer utilizó la misma frase que había empleado Hobbes para describir las relaciones entre humanos: *homo homini lupus* (el hombre es el lobo del hombre).

**La lucha entre la vida y la muerte.** Según Schopenhauer (1818/1966), otro modo de ver la vida es como la postergación de la muerte. Sin embargo, en esta lucha entre la vida y la muerte, esta última siempre será la triunfadora:

La vida de nuestro cuerpo sólo es una lucha constante por no morir; una muerte que se difiere... Cada vez que inhalamos aleja la muerte que nos acecha constantemente. De tal modo, luchamos contra ella cada segundo y otra vez, a intervalos más largos, cada vez que comemos, que dormimos, que nos calentamos y así sucesivamente. Al final, la muerte debe triunfar, pues desde el nacimiento ya es parte de nuestra suerte, y sólo juega con su presa un rato antes de engullirla. Sin embargo, proseguimos con nuestra vida —solícitos y con gran interés— tanto tiempo como podemos, sabiendo perfectamente que estallará. (1818/1966, Vol. I, p. 311)

Según Schopenhauer (1818/1966, Vol. I, pp. 312-313), la mayoría de las personas no se aferran a la vida porque sea agradable, sino porque temen la muerte.

**Sublimación y negación.** A pesar de que estas potentes fuerzas irracionales forman parte natural de la existencia humana, los humanos pueden y deben tratar de sobreponerse a ellas. Con enorme esfuerzo, los humanos se pueden acercar al nirvana, el estado que se caracteriza porque nos libera de las luchas irracionales. Schopenhauer se anticipó al concepto de sublimación de Freud cuando dijo que podemos obtener algún alivio o escape de las fuerzas irracionales que se mueven en nuestro interior, entregándonos a actividades que no están relacionadas con las necesidades y que, por lo tanto, no se pueden frustrar ni saciar, como la poesía, el teatro, la pintura, la música, la filosofía platónica o el amor compasivo, no sexual ni

egoísta. Asimismo, podemos tratar de contrarrestar estas fuerzas irracionales, en especial la pulsión sexual, entregándonos a una vida ascética.

Como hemos visto, Schopenhauer creía que los humanos sufren más que otros animales porque nuestro intelecto superior nos permite detectar los ímpetus irracionales que existen en nuestro interior. Sin embargo, ese mismo intelecto nos proporciona el poco alivio que se puede tener del ciclo de necesidades-satisfacción de las necesidades; es decir, desempeñando actividades inteligentes en lugar de biológicas. También podemos atacar la voluntad de frente, privándola de su realización en la medida de lo posible. Como para Schopenhauer la voluntad es la causa de todo, negarla es como coquetear con la nada. Acercarse lo más posible a la no-existencia es lo más que uno se puede acercar a no ser controlado enteramente por su voluntad. Para que la vida continúe es preciso servir a la voluntad, pero uno puede ser un sirviente reacio.

Schopenhauer era ateo, pero sabía que su filosofía de negación había formado parte de varias grandes religiones; por ejemplo, el cristianismo, el hinduismo y el budismo. En estas religiones, los santos y los místicos han sido adorados porque llevaron vidas de renuncia a la comida, la bebida, la comodidad corporal y mental, el sexo y los bienes mundanos. En todos los casos, el objeto de esta negación es captar la índole ilusoria del mundo de fenómenos y liberar al yo de su esclavitud. Cuando lo han hecho, estos santos y místicos se acercan tanto como es posible a experimentar el mundo de númenos. Lo que Schopenhauer llama mundo de númenos (voluntad), ellos suelen llamar Dios.

Schopenhauer consideraba que su aportación a estas trascendentes cuestiones era que las exponía dentro del contexto de la filosofía y sin recurrir a la fe religiosa ni las revelaciones (Magee, 1997, p. 225). La filosofía de Schopenhauer plantea una serie de preguntas complejas respecto de la moral, el carácter y la libertad humanos. Adwell aborda estas cuestiones, 1990. Encontrará una excelente reseña histórica de las complejas relaciones entre el libre albedrío, el determinismo y la responsabilidad moral en Schopenhauer, 1841/2005.

Cuando se lee a Schopenhauer, viene a la mente el suicidio como una fuga de la miseria humana. Sin embargo, la mayoría de los individuos se resisten a este ajuste porque se opone diametralmente a la voluntad de vivir. Esto explica el porqué, según Schopenhauer, toda persona que sufre una dolorosa enfermedad terminal encuentra sumamente difícil quitarse la vida, a pesar de que hacerlo sería lo racional. Es más, él creía que una gran meta de los humanos es adquirir conocimiento de su existencia interna. Para él, la esencia de la existencia humana era la relación entre lo referente a los númenos (la poderosa voluntad sin un propósito) y lo asociado con los fenómenos (la conciencia). Como hemos visto, esta relación genera un ciclo interminable de necesidades-satisfacción de necesidades. No obstante, para Schopenhauer, el ajuste correcto para esta condición trágica radica en luchar para superarla, o cuando menos, minimizarla. El suicidio evade este noble esfuerzo y, por lo tanto, según Schopenhauer, es un error.

**La importancia de la mente inconsciente.** Anticipándose a Freud, Schopenhauer observó que todos los humanos tienen impulsos positivos (intelectuales, racionales) y negativos (animales):

En una excelente parábola, Prócuro, el neoplatónico, señala cómo en cada poblado una multitud mora al lado de los acaudalados y distinguidos; del mismo modo, en todo hombre, no obstante cuan noble y digno sea, en el fondo de su naturaleza, hay una multitud de deseos viles y vulgares que lo hacen un animal. No sirve de nada permitir que la turba se rebele o siquiera que asome las narices desde su escondite. (1851/1995b, p. 43)

En otro punto, Schopenhauer comentó: "La conciencia es tan sólo la superficie de nuestra mente y de ella, como del orbe, no conocemos el interior, sino sólo la corteza" (1818/1966, Vol. 2, p. 136).

Schopenhauer también habló de que reprimimos los pensamientos indeseables en el inconsciente y de la resistencia que se presenta cuando tratamos de reconocer las ideas reprimidas. Freud acreditó a Schopenhauer haber sido el primero en descubrir estos procesos, pero afirmó que había descubierto esos mismos procesos independientemente de él. Sea como fuere, una parte considerable de la filosofía de Schopenhauer aparece en la teoría psicoanalítica de Freud. Además de las ideas de la represión y la sublimación, Freud compartía la creencia con Schopenhauer respecto de que las fuerzas irracionales (inconscientes) eran las principales motivadoras de la conducta humana, y que lo más que podemos hacer es minimizar su influencia. Por lo tanto, los dos hombres tenían una visión pesimista de la naturaleza humana.

## Existencialismo

Los románticos no fueron los únicos filósofos que se rebelaron contra el racionalismo, el empirismo y el sensualismo (es decir, contra la filosofía de la Ilustración). Otra filosofía también hizo hincapié en la importancia del significado de la vida de la persona y de su capacidad para elegir libremente ese significado. El **existencialismo** subrayaba el significado de la existencia humana, el libre albedrío y la singularidad de cada individuo. Para los existencialistas, los aspectos más importantes de los humanos son sus interpretaciones personales subjetivas de la vida, y las elecciones que hacen a la luz de esas interpretaciones. Al igual que los románticos, los existencialistas creían que la experiencia y el sentimiento personales son las mejores guías de la conducta de la persona.

Si bien podemos encontrar el origen de la filosofía cuando menos tan lejos como en Sócrates, que abrazó el dictado delfico de "Conócete" y dijo "No vale la pena vivir una existencia sin analizarla", uno de los primeros filósofos existenciales modernos fue Søren Kierkegaard.

### Søren Kierkegaard

El teólogo y filósofo danés **Søren Kierkegaard (1813-1855)** nació el 5 de mayo en Copenhague. Fue el hijo menor de una familia numerosa, pero él y su hermano mayor fueron los únicos que sobrevivieron. Su padre, que tenía 56 años cuando nació Kierkegaard, era un próspero comerciante temeroso de Dios. La madre de Kierkegaard había sido sirvienta del padre hasta que se casó con ella en segundas nupcias. Kierkegaard hablaba poco de su madre. Su padre era un estricto profesor de religión y, durante muchos años, él equiparó a su padre con Dios. Cuando en 1835 el padre confesó sus excesos sexuales provocó todo un "terremoto" y Kierkegaard respondió rebelándose contra su padre y la religión. Volvió a admitirlos en su corazón cuando cumplió 25 años, lo cual le hizo sentir una "alegría indescriptible". Su padre murió poco después y le dejó una fortuna considerable. En deferencia a los deseos de su padre, Kierkegaard empezó a estudiar teología en serio, pero jamás llegó a ser ministro religioso.

En la Universidad de Copenhague, Kierkegaard primero estudió teología y después literatura y filosofía. No tenía problemas económicos y vivió una vida dispendiosa. En esos años, Kierkegaard decidió pedir en matrimonio a Regina Olsen, muchacha a quien conocía desde hacía algunos años. Después de un compromiso que duró dos años, Kierkegaard sintió que existía una "resistencia divina" porque la boda estaba basada en algo falso (jamás explicó qué) y, en 1841, envió una carta a Regina dando por terminado su compromiso:

Fue una época de terrible sufrimiento: tener que ser tan cruel y al mismo tiempo amar tanto como amaba. Peleó como tigresa. Si yo no hubiese creído que Dios había acariciado un veto, ella habría salido victoriosa. (Bretall, 1946, p. 17)



Kierkegaard se dirigió a Regina y pidió su perdón. Describió así su despedida:

Ella dijo: "Prométeme que me recordarás". Lo prometí. "Bésame," dijo ella. Y lo hice, pero sin pasión. ¡Bendito Dios! Y así nos separamos. Pasé toda la noche llorando en la cama... Cuando el lazo estaba roto, mis pensamientos fueron estos: bien uno se arroja al tipo más loco de vida o bien se vuelve absolutamente religioso. (Bretall, 1946, pp. 17-18)

Kierkegaard optó por lo segundo. Es interesante señalar que él con frecuencia describió la buena relación con Dios como un amorío:

Una y otra vez, Kierkegaard comparaba la relación de un individuo con Dios como la experiencia de un amante. Es al mismo tiempo dolorosa y feliz; apasionada, pero insatisfecha; vivida en el tiempo, pero infinita. Cuando se había separado de Regina Olsen quedó en libertad para asumir su "compromiso con Dios". (Hubben, 1952, p. 24)

Tras romper su compromiso con Regina, Kierkegaard se mudó a Berlín, donde se dedicó a estudiar filosofía, y terminó su primer libro importante: *Either/Or* (*O lo uno o lo otro*) (1843).

Kierkegaard fue melancólico y retraído toda su vida. Muchas de las anotaciones en su diario se referían al hecho de que a pesar de que otros lo vieran feliz, en realidad estaba llorando en su interior. La siguiente anotación de 1836 ejemplifica la diferencia entre su yo privado y el yo público: "Acabo de volver de una reunión donde fui el alma de la fiesta; el ingenio salía de mis labios, todo el mundo se reía y me admiraba, pero tan pronto salí... tenía ganas de pegarme un tiro" (Bretall, 1946, p. 7). Algunos estudiosos de Kierkegaard atribuyen su melancolía e introversión a que era jorobado. Sin embargo, Hubben (1952) cree que la influencia de su deformidad probablemente fue mínima:

[Kierkegaard] era débil y enfermizo, y probablemente derivó de su condición física el mismo espíritu bravo que distinguió a Dostoyevski y a Nietzsche. Cualquiera que sea la verdad en el caso de un jorobado, parece seguro ser conservador frente a todas sus interpretaciones psicológicas y religiosas. (p. 17)

Se suele decir que Kierkegaard fue el primer existencialista moderno pero, como veremos, Nietzsche desarrolló ideas similares poco tiempo después y con independencia de aquel. Las ideas de Kierkegaard captaron escasa atención durante su vida. Fue ridiculizado por otros filósofos, la prensa pública y los habitantes de su pueblo, quienes le consideraban un excéntrico. Cuando era estudiante, Kierkegaard rechazó el cristianismo y fue un devoto seguidor de Hegel. Más adelante, la situación se revirtió, rechazó a Hegel y abrazó el cristianismo. Sin embargo, el cristianismo que aceptó no fue el de la Iglesia institucional. Era un crítico locuaz respecto de la Iglesia establecida en razón de su carácter mundano y su insistencia en que se aceptaran dogmas prescritos. Señalaba que la relación más significativa con Dios era absolutamente personal, que se llegaba a ella por libre elección de la persona, y que su naturaleza y contenido no eran dictados por la Iglesia.

Algunos de los libros más influyentes de Kierkegaard son *Either/Or* (*O lo uno o lo otro*) (1843) *Fear and Trembling* (*Temor y temblor*) (1843), *Repetition* (*Repetición*) (1843), *Two Edifying Discourses* (*Dos discursos edificantes*) (1843), *Philosophical Fragments* (*Fragmentos filosóficos*) (1844), *The Concept of Anxiety* (*El concepto de la angustia*) (1844), *Stages on Life's Way* (*Etapas del camino de la vida*) (1845), *Concluding Unscientific Postscript* (*Posdata anticientífica concluyente*) (1846), *The Present Age* (*La época presente*) (1846), *Discourses in Various Spirits* (*Discursos edificantes en diversos ánimos*) (1847), *Works of Love* (*Obras del amor*) (1847) *The Point of View for My Work as an Author* (*El punto de vista de mi trabajo como autor*) (1848),

*The Sickness Unto Death (La enfermedad que conduce a la muerte)* (1849), *Training in Christianity (Adiestramiento en cristianismo)* (1850), *Two Discourses at the Communion on Fridays (Dos discursos a propósito de la comunión de los viernes)* (1851), *The Attack Upon "Christendom" (El ataque contra la "Cristiandad")* (1854-1855) y *The Unchangeableness of God (La inmutabilidad de Dios)* (1855).

Considerando el volumen de su trabajo y su posterior influencia en la filosofía y la religión, es increíble señalar que Kierkegaard murió a los 44 años el 11 de noviembre de 1855.

**Una religión demasiado racional y mecanicista.** En la época de Kierkegaard, la Iglesia luterana representaba la religión oficial de Dinamarca. El Estado consideraba que tenía la obligación de proteger y fomentar el luteranismo, y lo hizo exigiendo educación religiosa en todas las escuelas, y elevando a los clérigos a la posición de servidores civiles. Kierkegaard creía decididamente que este sistema de control y protección estatales iba en contra de los postulados básicos del cristianismo. Pensaba que ese sistema desalentaba la índole tan profundamente personal de la experiencia religiosa. Al final de cuentas, rechazó la filosofía de Hegel porque ponía demasiado énfasis en lo lógico y lo racional, pero no suficiente en el lado emocional irracional de la naturaleza humana. Por la misma razón, rechazaba la ciencia por considerarla demasiado mecanicista; pensaba que nos impedía considerar a los humanos como seres emocionales con capacidad de decisión. Para Kierkegaard, el individuo alcanzaba el estado máximo de la existencia cuando decidía abrazar a Dios y aceptar su existencia por fe, sin necesidad de una explicación lógica, racional o científica de por qué ni cómo se determinaba la decisión.

A Kierkegaard le inquietaba mucho que hubiera muchos cristianos que, en lugar de tener una auténtica relación con Dios, estuviesen orando reflexivamente y aceptando los dogmas religiosos racionalmente en lugar de permitir que los conmovieran las emociones. Si bien él definitivamente no habría coincidido con Nietzsche respecto de que Dios ha muerto (véase la siguiente sección), concordaba en que en la mayoría de las personas no existía una relación emocional personal auténtica con Dios y que, al parecer, Dios ha muerto.

**La verdad es subjetiva.** Según Kierkegaard, la verdad siempre es aquello que la persona cree en privado y emocionalmente. La verdad no se puede enseñar con argumentos lógicos; la verdad se debe experimentar. En el terreno de la religión, cuanto más lógicos seamos en nuestro intento por comprender a Dios, tanto menos lo comprenderemos. Creer en Dios es un "salto de fe", la decisión de creer en ausencia de información objetiva factual. Dios, que es eterno y sin límites, no puede ser explicado, comprendido ni demostrado en términos de la lógica. Se lo debe aceptar por fe, y esa es una decisión muy personal y subjetiva. Tratar de comprender a Jesús objetivamente revela una serie de paradojas. Cristo es Dios y hombre: es una verdad eterna que existe en un tiempo finito; vivió hace cerca de dos mil años, pero también existe en el presente; y viola las leyes naturales con sus milagros. Los hechos o la lógica no resuelven estas paradojas, sino que las crean. Sólo el creer las puede resolver; la subjetividad, y no la objetividad, es la verdad. La fe cristiana es algo que se debe vivir, se debe sentir emocionalmente, dado que no se puede comprender ni apreciar verdaderamente como una abstracción racional. Según Kierkegaard, precisamente porque no podemos conocer a Dios en forma objetiva, es que debemos tener fe en su existencia:

Sin riesgo no hay fe. La fe es precisamente la contradicción entre la pasión infinita de la interioridad del individuo y la incertidumbre objetiva. Si soy capaz de comprender a Dios objetivamente, no creo, pero —precisamente— como no puedo hacerlo, debo creer. Sin riesgo no hay fe; y cuanto mayor sea el riesgo, tanto mayor será la fe; y cuanto más objetiva sea la seguridad, tanto menor será la interioridad (pues la interioridad es precisamente la subjetividad) y cuanto menos objetivo sea el escrutinio, tanto más profunda será la posible interioridad. (Bretall, 1946, pp. 215, 219)

En *Fear and Trembling (Temor y temblor)* (1843), Kierkegaard recuerda el relato bíblico de Abraham preparándose para sacrificar a su hijo siguiendo el mandato de Dios. Según Kierkegaard, en el momento que levanta el cuchillo para matar a su hijo, capta el significado de la fe religiosa. Esta fe es un salto a la oscuridad, acompañado por miedo, terror y angustia. Es precisamente la discrepancia que existe entre el saber humano y la verdad última lo que crea una paradoja. Ésta significa saber que existen cosas que jamás podremos comprender, y la paradoja más grande de todas (la "paradoja absoluta") es Dios. Sabemos que Dios existe y, al mismo tiempo, sabemos que no lo podemos comprender; eso es una paradoja. Por fortuna, Dios dotó a los hombres de un camino para afrontar estas paradojas, incluso la paradoja absoluta, y se llama *fe*. Debemos tener fe en las verdades eternas porque no hay modo de que las abracemos en forma objetiva. La paradoja, que Dios se convirtió en una persona finita en la persona de Cristo, jamás se podrá explicar racionalmente: se debe aceptar por fe.

**Un amorío con Dios.** Como hemos dicho antes, Kierkegaard, tal vez reflejando su fallida relación con Regina Olsen, con frecuencia se refería a la relación de un individuo con Dios como un amorío; que es al mismo tiempo apasionado, feliz y doloroso. También decía que uno debe leer la Biblia igual que leería una misiva de amor; es decir, el lector debe permitir que las palabras lo conmuevan en lo personal y lo emocional. El significado de las palabras es el efecto emocional que ejerce en el lector:

Imagine a un amante que ha recibido una carta de su amada; supongo que la palabra de Dios es tan preciosa para usted como esta carta es para el amante. Supongo que usted la lee y piensa que debería leer la palabra de Dios de la misma manera en que el amante lee esa carta. (Kierkegaard, 1851/1990, p. 26)

Tal como para leer una carta de amor no emplearía un diccionario para determinar el significado de sus palabras, tampoco debería leer la Biblia de esa manera. El significado de la Biblia y de la carta de amor se encuentra en los sentimientos que despiertan en el lector. Nadie le puede decir lo que siente mientras lee una carta de amor o la Biblia, ni nadie le puede indicar cuál es la interpretación correcta de cualquiera de las dos. Sus sentimientos y sus interpretaciones definen qué de lo que está sintiendo es verdad para usted. La verdad es subjetiva; *su* subjetividad.

**Aproximaciones a la libertad personal.** En *O lo uno o lo otro* (1843), Kierkegaard decía que la aproximación a una libertad personal total se da por etapas. Primero está la **etapa estética**. En ella, las personas están abiertas a la experiencia, y buscan muchas formas de placer y excitación, pero no reconocen su capacidad de elección. Las personas que operan en este nivel son hedonistas y esa existencia finalmente conduce al aburrimiento y la desesperación. En segundo lugar está la **etapa ética**. Las personas que operan en este nivel aceptan la responsabilidad de hacer elecciones, pero utilizan por guía los principios éticos establecidos por otros; por ejemplo, los dogmas de la Iglesia. Kierkegaard consideraba que el nivel ético era superior al estético, pero que las personas que operaban en el nivel ético todavía no reconocían ni actuaban con toda libertad personal. Kierkegaard se refería al nivel más elevado de la existencia como la **etapa religiosa**. En esta etapa, las personas reconocen y aceptan su libertad, y establecen una relación personal con Dios. La índole de esta relación no es determinada por las convenciones ni por leyes morales generalmente aceptadas, sino por la naturaleza de Dios y por la conciencia de sí misma de la persona. Las personas que están en este nivel ven posibilidades en la vida que con frecuencia son contrarias a lo que se acepta generalmente y, por lo tanto, tienden a ser inconformes.



## Friedrich Wilhelm Nietzsche

**Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900)** nació el 15 de octubre cerca de Leipzig, y fue hijo de un ministro luterano y nieto de dos clérigos. Nietzsche tenía cinco años cuando murió su padre y creció en una familia compuesta por su madre, una hermana, dos tías solteras y su abuela. Fue un niño modelo y un estupendo estudiante; a los 10 años, había escrito varias obras de teatro y compuesto música. A los 14 años entró al famoso internado Pforta, donde la religión era una de sus mejores materias; también destacó en sus estudios de literatura griega y romana. En 1864, ingresó a la Universidad de Bonn donde manifestó desagrado por la conducta de sus compañeros que bebían cerveza y buscaban mujeres. Cuando su profesor preferido (Friedrich Ritschl) fue transferido de Bonn a la Universidad de Leipzig, Nietzsche lo siguió. Sus días estudiantiles terminaron cuando, a los 24 años, aceptó una oferta de la Universidad de Basilea para enseñar Filología clásica (el estudio del lenguaje y el pensamiento antiguos) antes de obtener su grado de doctor. Trabajó en Basilea durante 10 años hasta que la mala salud lo obligó a retirarse a la edad de 35 años. Sus libros más influyentes aparecieron después de que se retiró de la docencia.

En sus años en Basilea, Nietzsche escribió *The Birth of Tragedy: Out of the Spirit of Music* (*El nacimiento de la tragedia: surgida del espíritu de la música*) (1872) y *Untimely Meditations* (*Meditaciones importunas*) (1873-1876), las dos con una influencia ostensible de Schopenhauer, al cual apoyaban. Cuando se retiró, sus libros empezaron a reflejar sus propios pensamientos. Los más influyentes de ellos fueron *Human, All-Too-Human* (*Humano, demasiado humano*) (1878), *Thus Spoke Zarathustra* (*Así habló Zaratustra*) (1883-1885), *Beyond Good and Evil* (*Más allá del bien y del mal*) (1886), *Toward a Genealogy of Morals* (*Hacia una genealogía de la moral*) (1887), *The Twilight of the Idols* (*El ocaso de los ídolos*) (1889), *The Antichrist* (*El anticristo*) (1895) y *Nietzsche contra Wagner* (1895). Sus últimos libros *The Will to Power* (*La voluntad de poder*) (1904) y su autobiografía *Ecce Homo* (1908) fueron publicadas en forma póstuma.

En abril de 1882, a la edad de 37 años, Nietzsche inició una relación con Lou Salomé, una inteligente y atractiva joven de 21 años hija de un general ruso. Hollingdale (1969) describe esta relación como "la única relación sexual enteramente seria en toda la vida de Nietzsche" (p. 20). Él la veía como a su igual intelectual y vislumbraba seguir el trabajo de su vida con ella de compañera. Le propuso matrimonio dos veces, una por medio de un amigo y otra directamente. Ella lo rechazó ambas. Tanner (2000) se refiere a este rechazo como "la experiencia más devastadora en la vida de Nietzsche" (p. 67). Después de esta experiencia fue cuando empezó a trabajar en *Thus Spoke Zarathustra* (*Así habló Zaratustra*). Hay quienes encuentran una relación entre el rechazo de Lou Salomé y el tono de *Zarathustra*. Por ejemplo, Tanner (2000) dice: "*Zarathustra* propende a las depresiones, los desmoronamientos, el coma y la duda personal paralizante, lo cual provoca que sea irresistible compararle con su autor" (p. 68). Asimismo, como veremos, Nietzsche mismo creía que toda la filosofía es autobiográfica. Por cierto, Lou Salomé posteriormente se casó con Friedrich Carl Andreas, un orientalista. Más adelante en la vida, Lou Andreas-Salomé se interesó por el psicoanálisis, y fue una de las amigas y discípulas más valiosas de Freud (Gay, 1988, pp. 192-193; Weber y Welsch, 1997). Para conocer más detalles destacados sobre la participación de Lou Andreas-Salomé en el estrecho círculo de Freud, véase Orasen, 1992, pp. 311-322. Para conocer la participación personal de Lou Andreas-Salomé en el psicoanálisis y sus relatos de primera mano sobre los cismas que ocurrieron durante sus años formativos, véase Leavy, 1964.

A partir de 1880, aproximadamente, Nietzsche se fue aislando cada vez más de la vida cotidiana. En la mañana del 3 de enero de 1889, vio al conductor de una carreta azotar a su caballo. Sintiendo simpatía por el animal, con lágrimas en los ojos, abrazó al caballo por el cuello y se derrumbó. De ahí fue llevado a un asilo donde se empezó a identificar con personajes como el Duque de Cumberland, el Káiser, Dionisio, "El crucificado" e incluso Dios (Haymen,

1999, pp. 54-55). Según Hubben (1952), "La opinión de los médicos respecto de su mal siempre ha estado dividida, pero la infección sifilítica y la parálisis subsiguiente probablemente fueron factores determinantes para su descomposición" (p. 99). La enfermedad de Nietzsche duró así once años. Murió el 25 de agosto de 1900, unas cuantas semanas antes de cumplir 56 años. Fue enterrado en su pueblo natal en el cementerio de la iglesia donde su padre lo había bautizado.

**Los aspectos apolíneos y dionisiacos de la naturaleza humana.** Nietzsche creía que la naturaleza humana tiene dos grandes aspectos: el apolíneo y el dionisiaco. El **aspecto apolíneo de la naturaleza humana** representa nuestro lado racional: nuestro deseo de tranquilidad, previsión y orden. El **aspecto dionisiaco de la naturaleza humana** representa nuestro lado irracional: nuestra atracción hacia el caos creativo y a las experiencias dinámicas apasionadas. Según él, el mejor arte y literatura reflejan la fusión de estas dos tendencias, y lo mejor de la vida refleja la pasión controlada. Creía que la filosofía occidental había enfatizado el intelecto y minimizado las pasiones humanas, y que el resultado era un racionalismo sin vida. Nietzsche pensaba que una de sus grandes metas era la resurrección del espíritu dionisiaco. Decía: no viváis simplemente, vivid con pasión. No viváis una vida planeada ordenada, corred riesgos. Incluso los fracasos que pudiesen resultar de correr riesgos se pueden usar para mejorar el crecimiento personal. Por lo tanto, Nietzsche no llamaba a una vida totalmente irracional y apasionada, sino a una con una pasión razonable, a una digna de Apolo y de Dionisio.

**Nietzsche el psicólogo.** Nietzsche se veía principalmente como un psicólogo: "Que un psicólogo sin igual habla desde mis escritos es tal vez lo primero que dilucida un buen lector; un lector como el que merezco" (Golomb, 1989, p. 13). En efecto, como veremos, mucho de lo que más adelante aparecería en los escritos de Freud apareció primero en los de Nietzsche. Es más, la psicología freudiana y la nietzscheniana compartían la meta de ayudar a los individuos a tener control de sus potentes impulsos irracionales para poder llevar vidas más sanas y creativas.

En el centro de la psicología de Nietzsche está la tensión entre la tendencia apolínea y la dionisiaca. La tendencia dionisiaca, que él calificaba de "bárbara", no se podía expresar libremente sin destruir al individuo. Nietzsche se adelantó a Freud cuando habló de esos deseos bárbaros llamándolos *das es*, o el ello. Para poder expresar los impulsos dionisiacos (que Freud llamó procesos primarios), primero los debe modificar (sublimar) la racionalidad apolínea (que Freud llamó procesos secundarios). Tanto para Nietzsche como para Freud, esta sublimación explica las obras de arte y otros logros culturales, y también explica el contenido de los sueños. Éstos ofrecen un ejemplo del caos bárbaro modificado por la racionalidad apolínea, con una modificación que crea lo que recordamos como un sueño. Sin la influencia dionisiaca, el aspecto apolíneo de la personalidad no tendría contenido emocional. "Apolo no podía vivir sin Dionisio" (Golomb, 1989, p. 48). Por otra parte, sin la influencia apolínea, el aspecto dionisiaco de la personalidad carecería de forma. Si los impulsos dionisiacos se vuelven demasiado amenazantes, la racionalidad apolínea los puede reprimir. Nietzsche con frecuencia explicaba el concepto de la represión, que más adelante sería la piedra angular del psicoanálisis freudiano. Por ejemplo, en *Beyond Good and Evil (Más allá del bien y del mal)* (1886/1998a), Nietzsche decía: "¿He hecho eso? Dice mi memoria, ¡No puedo haber hecho eso! Dice mi orgullo sin cimbrarse. Finalmente, la memoria se rinde" (p. 58).

Una importante diferencia entre la psicología nietzscheniana y la freudiana se refiere al determinismo; Freud aceptaba el determinismo, pero Nietzsche no. Anticipándose claramente a la filosofía existencial moderna, Nietzsche señalaba: "Cada hombre es un milagro único"; "Somos responsables de nuestra existencia ante nosotros mismos" y "La libertad nos hace responsables de nuestro carácter, tal como los artistas son responsables de sus creaciones" (Golomb, 1989, pp. 123, 128, 129). Sin embargo, sólo somos *potencialmente* libres. La personalidad es la creación de un artista, pero algunas personas son mejores artistas que otras. Si las personas usan su voluntad de poder (véase más adelante) para moldear los ingredientes que tienen a su disposición y convertirlos en una personalidad única auténtica, serán libres. Si

viven al tenor de normas morales que no han creado, serán esclavas. Luego entonces, la diferencia entre libertad y esclavitud es cuestión de elección: "Quienquiera que desee ser libre debe liberarse por su propio esfuerzo... La libertad no le cae sobre el regazo a ningún hombre como un regalo milagroso" (Golomb, 1989, p. 244).

**La muerte de Dios.** En *The Gay Science (La gaya ciencia)* (1882/2001, pp. 119-120), Nietzsche presenta a un loco que proclama: "¡Dios ha muerto!", y el grito es uno de los hechos más significativos en la historia humana. Cuando las personas lo ignoran, el loco concluye: "Llegué demasiado pronto... Todavía no era mi tiempo". Prosigue: "Este hecho está todavía más lejos de ellos que las estrellas más remotas y sin embargo, lo crearon ellos mismos". Nietzsche (1889/1998b) pregunta: "¿Es el hombre sólo uno de los errores de Dios? O bien, ¿Es Dios sólo un error del hombre?" (p. 5). Sea como fuere, Nietzsche anunció que Dios estaba muerto y que lo habíamos matado. Al usar *nosotros*, se refería a los filósofos y los científicos de su tiempo. Porque nosotros los humanos habíamos creído en Dios durante tanto tiempo para encontrar el significado último de la vida y nuestras concepciones de la moral: estamos perdidos ahora que ha muerto. Ahora ¿dónde buscamos un significado? ¿En los ideales morales? Los mismos filósofos y científicos que han matado a Dios también eliminaron el propósito del universo, como se encontraba en la filosofía teleológica de Aristóteles, y le quitaron a los humanos un lugar especial en el mundo. Por ejemplo, la teoría de la evolución mostró que los humanos tienen el mismo origen humilde que otros organismos vivos y que comparten la misma suerte: la muerte. Es más, los principios de la evolución no tienen propósito. La selección natural simplemente significa que los organismos que poseen rasgos que les permiten adaptarse al entorno sobrevivirán y se reproducirán. Por lo tanto, los humanos ni siquiera se pueden enorgullecer del hecho de que hayan sobrevivido más tiempo o de manera diferente a otras especies, ni tampoco encontrarle significado. Evolución de ninguna manera implica mejoría. Nietzsche describía la teoría darwiniana como "cierta, pero moral" (Golomb, 1989, p. 138). La astronomía también había demostrado que los humanos no ocupan un lugar especial en el universo. La Tierra es simplemente una bola de arcilla, de mediano tamaño, que gira en torno a uno de miles de millones de soles.

Por lo tanto, no existe un Dios que nos quiera; nuestra especie no ocupa un lugar significativo en el reino animal y la Tierra es simplemente un cuerpo celeste más sin sentido. Con la muerte de Dios también vino la muerte de sus sombras (metafísica). Sin religión, ciencia ni metafísica, los humanos se quedan en una "*tabula rasa* cósmica" sin principios trascendentes ni fuerzas para guiarlos. Según Nietzsche, la ausencia de estas fuentes tradicionales de significado y moral representa que los humanos están solos. Para él no existen verdades abstractas en espera de ser descubiertas por todos; sólo existen perspectivas individuales. Incluso las distintas filosofías que se han creado a lo largo de las eras se deben comprender como elaboraciones de perspectivas individuales: "Toda gran filosofía hasta la fecha ha sido la confesión personal de su autor, una suerte de recuerdo sin intención e inconsciente" (1886/1998a, p. 8). Por lo tanto, según Nietzsche, todas las filosofías, incluso la suya, son autobiográficas.

Por supuesto que el **perspectivismo** de Nietzsche era totalmente lo opuesto de la filosofía de la Ilustración y muchos consideran que es un antecedente del posmodernismo (véase el capítulo 21).

**Opiniones frente a convicciones.** En *Human, All Too Human (Humano, demasiado humano)* (1878/2006), Nietzsche escribía: "Las convicciones son enemigos más peligrosos de la verdad que las mentiras" (p. 209). Definía *convicción* como "creer que se posee la verdad absoluta respecto de cualquier cuestión del conocimiento" (p. 236). Según Nietzsche, las **convicciones** son las que han provocado que, a lo largo de la historia, innumerables humanos se hayan sacrificado. En el terreno de la religión, las convicciones son comunes y son incuestionables para quienes las sostienen porque "permitir que les arrebataran su creencia probablemente significaba poner en duda su salvación eterna" (p. 237). Las **opiniones** son diferentes porque son tentativas, cuestionables y fáciles de modificar a la luz de nueva información. En otras palabras, considera que las convicciones reflejan la verdad y la verdad de las opiniones.



Las convicciones reflejan certidumbre; las opiniones, probabilidad. Según Nietzsche, las convicciones son las que provocan fanatismo, no las opiniones.

No ha sido la lucha de opiniones lo que ha provocado enorme turbulencia en la historia; sino que ha sido la lucha de creer en opiniones; es decir, de las convicciones. Si todos los que tuvieron un concepto tan alto de sus convicciones, que hicieron sacrificios de toda suerte por ellas, y que no dejaron de poner honor, cuerpo ni vida a su servicio, hubiesen dedicado la mitad de su energía a estudiar su derecho de adherirse a esta o aquella convicción y ver por cuál camino llegaron a ella, ¡qué pacífica aparecería ahora la historia de la humanidad! ¡Cuánto más conocimiento habría! (p. 237)

**Voluntad de poder.** Según Nietzsche, la respuesta a nuestro predicamento sólo se puede encontrar en nuestro interior. Los humanos deben conocerse a sí mismos y, después, actuar con base en ese conocimiento. El significado y la moral no deben (o no deberían) ser impuestas desde el exterior: se deben descubrir en el interior. Este autoanálisis revela que el motivo humano más básico es la **voluntad de poder**. Al igual que Schopenhauer, Nietzsche creía que los humanos son básicamente irracionales. Sin embargo, a diferencia de aquel, pensaba que los instintos no se debían reprimir ni sublimar, sino que se debían expresar. Incluso las tendencias agresivas no se deberían inhibir enteramente. La voluntad de poder quedará enteramente satisfecha sólo cuando la persona actúe como siente; es decir, actúe de modo que le permita satisfacer todos los instintos: "La voluntad de poder es la fuerza motora primitiva de la cual se derivan todos los demás motivos" (Sahakian, 1981, p. 80). Incluso la felicidad, que los utilitarios y otros consideraban que era un motivo tan importante, es resultado de un incremento en el poder de la persona: "La única realidad es esta: *la voluntad de todo centro de poder para volverse más fuerte*, no para la autopreservación, sino el deseo de apropiarse, de ser amo, de ser más, de ser más fuerte (Sahakian, 1981, p. 80). Y en *La gaya ciencia*, Nietzsche decía: "La lucha grande y la pequeña siempre giran en torno a la superioridad, en torno al crecimiento y la expansión, en torno al poder, de acuerdo con la voluntad de poder que es la voluntad de vivir" (1882/1974, p. 292). Luego entonces, para Nietzsche todas las concepciones de bien, de mal y de felicidad están relacionadas con la voluntad de poder:

¿Qué es el bien? Todo lo que engrandece el sentimiento de poder en el hombre, la voluntad de poder, el poder en sí. ¿Qué es el mal? Todo lo que nace de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? El sentimiento de que el poder crece, que supera la resistencia. (Kaufmann, 1982, p. 570)

Así, Nietzsche discrepaba de quienquiera que dijera que el motivo humano maestro era la autopreservación (como Spinoza y Schopenhauer). Según Nietzsche, los humanos no tratan de preservarse a sí mismos, sino que tratan de ser más de lo que fueron o, cuando menos, esto es lo que deberían intentar.

**Superhombres.** La voluntad de poder es la tendencia a dominar el yo y el destino propio. Cuando encuentra expresión, la voluntad de poder lleva a la persona a buscar nuevas experiencias y, a final de cuentas, a realizar todo su potencial. La moral convencional no puede (ni debe) inhibir este crecimiento individual y, por lo mismo, debe estar "más allá del bien y el mal". Las personas que se aproximan a todo su potencial son **superhombres** porque la moral estándar no rige sus vidas. En cambio, se colocan sobre esa moral, y llevan vidas independientes y creativas. Nietzsche declaró que "todos los dioses han muerto; ahora queremos que viva el superhombre" (1883-1885/1969, p. 104).

En *Así habló Zaratustra* fue donde Nietzsche describió más extensamente su concepto del superhombre (cabe señalar que el término que empleó *Übermensch* se puede traducir "hombre superior", "hombre elevado" o "superhombre"). Tras diez años de soledad y contempla-

ción en las montañas, Zaratustra decide regresar a la civilización y compartir sus visiones con otros humanos (queda claro que el personaje de Zaratustra expresaba los pensamientos de Nietzsche):

*Os enseño al superhombre. El hombre es algo que se debe superar. ¿Qué habéis hecho para superarlo?... ¿Qué es el simio a los hombres? Un motivo de risa o una vergüenza dolorosa. Y eso mismo será el hombre al superhombre. Un motivo de risa o una vergüenza dolorosa. Habéis andado el camino de gusano a hombre, pero gran parte de vosotros seguís siendo gusanos... Mirad, os enseño al superhombre. El superhombre es el significado de la tierra. Dejad que vuestro deseo diga: ¡El superhombre será el significado de la tierra! Os ruego, hermanos, ¡seguid fieles a la Tierra, y no creáis a aquellos que os hablan de esperanzas superterrestres! Ellos son reos, lo sepan o no. Son hombres que desprecian la vida, que están atrofiados y envenenados, y la Tierra está cansada de ellos, ¡dejad que desaparezcan! (Nietzsche, 1883-1885/1969, pp. 41-42)*

Los humanos están en una posición precaria. Ya no somos animales, pero tampoco superhombres, y, como Dios ha muerto, ya no nos puede ayudar: "El hombre es una cuerda, atada entre el animal y el superhombre; una cuerda sobre un abismo. Es peligroso cruzar, peligroso avanzar, peligroso mirar atrás, peligroso templar y permanecer quieto" (Nietzsche, 1883-1885/1969, p. 43). Los problemas que caracterizan a la condición humana se resuelven de persona en persona. Si cada individuo luchase por ser todo lo que puede ser, se resolverían más problemas generales de los humanos. Luego entonces, para que mejore la condición humana antes se requiere que uno mejore o se ame:

*Médico, sánate a ti mismo; así también podrás curar a tu paciente. Permite que la mejor ayuda para su sanación sea ver con sus propios ojos a aquel que se sana a sí mismo. Existen mil caminos que jamás han sido recorridos, mil formas de salud e islas ocultas de vida. El hombre y la Tierra del hombre no han sido agotados ni descubiertos todavía... En verdad, ¡la Tierra se convertirá en una casa de sanación! ¡Y ya se siente un nuevo olor que flota en su derredor, un aroma que trae salud, y una nueva esperanza! (Nietzsche, 1883-1885/1969, pp. 102-103)*

Como hemos visto, el superhombre ejerce su voluntad de poder expresando todos sus pensamientos, incluso los negativos:

*Hablemos de ello, hombres sabios, a pesar de que sea algo malo. Guardar silencio es peor; todas las verdades reprimidas se vuelven venenosas. ¡Permitid que todo lo que pueda alumbrar nuestras verdades las alumbre! ¡Todavía hay muchas casas por construir! (Nietzsche, 1883-1885/1969, p. 139)*

Al igual que Goethe, Nietzsche no creía que las experiencias o los impulsos negativos se debieran negar. Por el contrario, uno debería aprender de esas experiencias. Él creía que el viaje hacia el cielo personal muchas veces requiere que uno pase por su propio infierno personal. Decía (1889/1998b): "Todo lo que no me mata me fortalece" (p. 5) y ofrecía el siguiente ejemplo:

*Muchas veces me he preguntado si no debo mucho más a los años más difíciles de mi vida que a otros... Por cuanto a mi larga enfermedad, ¡no le debo increíblemente más a ella que a mi salud! Le debo una salud superior, una que se ha fortalecido por todo lo que no la ha*

matado. También le debo mi filosofía. Sólo un gran dolor es el liberador último del espíritu... Sólo un gran dolor, ese dolor largo y lento que nos quema como en leña verde, ese dolor que toma su tiempo, sólo él nos obliga a los filósofos a descender a nuestras últimas profundidades y a dejar a un lado toda confianza, todo buen carácter, todo lo que cubriría con un velo, toda ligereza, todo lo mediano; cosas en las que antes habríamos encontrado nuestra humanidad. Dudo que tal dolor nos haga "mejores", pero sé que nos hace más profundos. (Kaufmann, 1982, pp. 680-681)

La noción de los superhombres fue la respuesta de Nietzsche a la moral humana y el dilema filosófico. El significado y la moral de la vida propia provienen del interior de uno mismo. Los individuos vigorosos y sanos buscan expandirse experimentando, viviendo peligrosamente. La vida está compuesta por un número prácticamente infinito de posibilidades y la persona sana (el superhombre) explora la mayor cantidad posible de ellos. Las religiones o las filosofías que enseñan piedad, humildad, sumisión, desprecio de uno mismo, autocontrol, culpa o un sentido de comunidad están sencillamente equivocadas. Por otro lado, Nietzsche admiraba enormemente a los antiguos cínicos (véase el capítulo 3) y se refería con frecuencia a ellos en sus obras. En especial, lo que le agradaba del cinismo era que criticaba la moral convencional (Pröbsting-Niehues, 1996, p. 359). Para él, la vida feliz siempre está cambiando, está llena de retos y carente de lamentaciones, es intensa, creativa y arriesgada: *se supera a sí misma*. Actuar de acuerdo con la voluntad de poder significa vivir una vida para devenir en más de lo que uno era: una vida de continua autorrenovación. La ciencia, la filosofía y, en especial la religión, no pueden sino sofocar la buena vida: la vida del superhombre. Todo punto de vista que fomente la conformidad al rebaño, como opuesto a la individualidad, se debe evitar con ahínco. Creía que la civilización represiva es la causa principal de la angustia mental de los humanos, creencia que más adelante compartiría Freud.

Luego entonces, el significado de la vida está en el interior del individuo; y los osados, los superhombres, lo encontrarán ahí: "Sólo atrevedos a creer en vosotros mismos; ¡en vosotros y en vuestras entrañas! Aquel que no cree en sí mismo siempre miente" (Nietzsche, 1883-1885/1969, p. 146). Para ser un superhombre, uno necesariamente debe ser individualista en extremo; y, sin embargo, todos los superhombres comparten la misma filosofía de vida: "Soy Zaratustra el sin dios: ¿dónde encontraré a mi igual? Todos aquellos que se dotan de su propia voluntad y que renuncian a toda sumisión, ellos son mis iguales" (Nietzsche, 1883-1885/1969, p. 191).

Así, Nietzsche aconsejaba a las personas que emplearan su voluntad de poder para combinar su tendencia dionisiaca y apolínea de una manera única propia. Esta creación artística es la única base moral que tiene sentido. Más allá de este concepto, Nietzsche no ofrecía ninguna fórmula general para vivir. Por medio de Zaratustra, Nietzsche (1883-1885/1969) contestó a quienes acudían a él en busca de una filosofía de vida: "'Este... es... *mi* camino: ¿dónde está el vuestro?'" Así contesté a quienes me pidieron que señalara 'el camino'. ¡Pues *el* camino no existe!" (p. 213). Y antes, por boca de Zaratustra, Nietzsche dijo: "Mal retribuirá uno a su maestro si permanece siendo alumno" (p. 103).

Así, para Nietzsche, era importante que cada individuo encontrara el significado de su propia vida y, después, que viviera de acuerdo con ese significado. Muy al tenor de lo que más adelante se llamaría existencialismo, Nietzsche decía: "Si tenéis vuestro *por qué* de la vida, podréis enfrentar prácticamente cualquier *cómo*" (1889/1998b, p. 6).

**Interpretación equivocada de los superhombres de Nietzsche.** A lo largo de la historia, las obras científicas y filosóficas muchas veces han sido distorsionadas a efecto de que apoyaran ideologías políticas. La filosofía de Nietzsche es un ejemplo. Su filosofía fue abrazada por los nacionalsocialistas alemanes (los nazis), quienes afirmaban que el pueblo alemán representaba a los superhombres de los que hablaba Nietzsche. Para los nazis, *superhombres* significaba "hombres superiores" y, en su opinión, los alemanes eran superiores. Nada podía estar



más lejos de Nietzsche que la idea de una superioridad nacional o racial. Nietzsche rompió su estrecha relación con el famoso compositor alemán Richard Wagner en parte porque éste tenía opiniones muy nacionalistas y antisemíticas (Blackburn, 1994, p. 262). Según Nietzsche, cada individuo tiene potencial para ser un superhombre. Lo que diferencia al superhombre del que no lo es, es la pasión, el coraje y la introspección, nada más. Los ejemplos de superhombres que ofrecía Nietzsche eran el Jesús histórico, Goethe (de quien había tomado el término *superhombre*), Dostoyevski y él mismo. Freud aceptaba que Nietzsche debía estar en la lista de superhombres: "[Freud] decía que Nietzsche había llegado a conocerse a sí mismo con más profundidad que cualquier otro hombre que hubiese vivido o que pudiera vivir. Viendo de labios del primer explorador del inconsciente, el comentario es muy halagador" (Jones, 1955, p. 344).

De nueva cuenta, tanto Schopenhauer como Nietzsche creían que los instintos irracionales influyen notablemente en la conducta humana. Sin embargo, mientras que Schopenhauer creía que estos instintos se debían reprimir, Nietzsche pensaba que se debían expresar en general. En este sentido, Freud tuvo más influencia de Schopenhauer, mientras que Alfred Adler, uno de los primeros seguidores de Freud, tuvo más influencia de Nietzsche. Adler no sólo hizo hincapié en adquirir poder para superar los sentimientos de inferioridad, sino que también compartió la idea de Nietzsche de que las personas débiles muchas veces detentan poder sobre otras porque despiertan su lástima o porque las lastiman con su sufrimiento. Freud también reconoció este fenómeno en su concepto de "ganancias secundarias" de las neurosis. Carl Jung, colega de Freud, también tuvo influencia de Nietzsche. En la famosa diferencia que señaló Jung entre la introversión y la extroversión, el introvertido era visto como alguien dominado por una tendencia apolínea; y el extrovertido, por una dionisiaca (Golomb, 1989, p. 35).

## Kierkegaard y Nietzsche

Al parecer, Nietzsche no conocía la obra de Kierkegaard, pero desarrolló ideas que en muchos sentidos se parecían a las de Kierkegaard. A semejanza de éste, Nietzsche rechazaba todo lo aceptado convencionalmente, como la Iglesia y la ciencia institucionalizadas. Los dos hombres dirigieron sus dardos contra la filosofía hegeliana y ambos predicaron la confianza en la experiencia personal directa. La mayor diferencia entre ellos fue que Kierkegaard aceptaba la existencia de Dios, mientras que para Nietzsche Dios no existía. Tanto Kierkegaard como Nietzsche alejaron de sí a casi todo el mundo, en especial al establecido. Por ejemplo, casi nadie compró los libros de Kierkegaard cuando fueron publicados. Tres años después de la publicación de sus *Philosophical Fragments* (*Fragmentos filosóficos*) (1844/1985) se habían vendido 229 ejemplares de un tiraje de 525 (Hong y Hong, 1985, p. xix). Hoy los *Fragmentos* es una obra muy respetada, y se considera que es una de las mejores y más influyentes de Kierkegaard.

Los filósofos románticos y los primeros existencialistas tenían mucho en común. De hecho, Nietzsche es descrito como romántico tanto como existencialista. Los temas que aparecen en las dos filosofías son el énfasis en las emociones humanas, la importancia de la experiencia subjetiva, un profundo respeto por la individualidad, la creencia en el libre albedrío y la desconfianza respecto de las teorías grandiosas sobre la naturaleza humana creadas por los racionalistas, los empíricos y los sensualistas, y los científicos naturales. Pensaban que estas teorías minimizaban la importancia del individuo que trataba de encontrar el sentido de su vida y que actuaba libremente con base en sus interpretaciones del significado de la vida.

Hoy, el romanticismo y el existencialismo se han combinado y han formado el movimiento de la tercera fuerza en la psicología, como ejemplifican las teorías de Rogers, Maslow, May y Kelly, que veremos en el capítulo 18. Además, muchos de los intereses de los filósofos románticos y existencialistas han encontrado voz en el posmodernismo, como veremos en el capítulo 21.